



Congregazione dei Rogazionisti

Curia Generalizia

Via Tuscolana. 167 - 00182 Roma

Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917

e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 2 de abril de 2013

Prot. 59/13

Obj.: P. Pantaleone Palma

A los Rogacionistas
y A la Familia del Rogate

Estimados,

en los próximos días nos prepararemos para realizar un gesto importante, el de la exhumación, reconocimiento y traslado de los restos mortales del P. Pantaleón Palma desde el cementerio Verano de Roma a nuestro santuario de San Antonio en Oria.

Durante el mes de junio del año pasado, presentando la breve biografía del P. Pantaleón Palma, entre otras cosas destacué que los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo a través del testimonio continuo de muchos de sus miembros no dejaron de confirmar hacia él simpatía, estima y veneración. El breve perfil publicado nos consintió de mirar con serenidad y admiración al P. Palma, deteniéndonos en una página dolorosa de nuestra historia, en una vicisitud que cada vez con mayor claridad aparece iluminada por su gran virtud.

Recordamos que el P. Palma nació el 15 de abril de 1875, en Ceglie Messápica, en la provincia de Bríndisi, Italia. Su entrada en el Barrio Aviñón de Mesina, inicialmente como huésped, remonta a finales de 1902. Pronto quedó conquistado por la figura extraordinaria del Padre Aníbal, por las dificultades y las labores que él enfrentaba con fe y celo pastoral, por su caridad y por el ideal de la oración por los buenos trabajadores de la mies. El Padre Palma empezó muy pronto a ayudarlo poniendo en segundo lugar su inicial programa de estudios específicos. No había pasado ni un año, que él, atraído por aquellos ideales, obtuvo de dejar su diócesis para dedicarse completamente a la Obra Piadosa, convirtiéndose en el primero y más valioso colaborador del Padre Aníbal.

Su presencia en la Obra Piadosa fue verdaderamente providencial. El Padre Aníbal había empezado una variedad de obras socio-educativas y desde hacía muchos años también la Sagrada Alianza y la Piadosa Unión de la Rogación Evangélica. En su alrededor habían florecido muchas actividades que requerían la colaboración de muchas mentes y brazos. Habían, además, los dos Institutos religiosos, el femenino, el de las Hijas del Divino Celo, que se desarrollaba en diferentes sedes, y que tenía en la Madre Nazarena Majone una fiel discípula y válida colaboradora del Padre Aníbal, y el masculino, que crecía con dificultad. El Padre Palma se convirtió muy pronto, en este gran campo de trabajo, en la *longa manus* del Padre Aníbal.

